



La Universidad del **10Centenario**

El valor político y simbólico del contexto actual ~ 5

Un contexto para imaginar el porvenir ~ 10

1. El desafío de las funciones sustantivas ~ 13

2. El desafío de la democratización al ingreso y la permanencia ~ 16

3. El desafío de pensar en una adecuada
producción del conocimiento ~ 19

4. El desafío de contribuir a la construcción
de una sociedad justa basada en el conocimiento ~ 21

5. El desafío de la integración y la consolidación
de los vínculos institucionales a través de la comunicación ~ 23

6. El desafío de trabajar por una universidad integrada en la región
y atenta a los escenarios culturales de un mundo globalizado ~ 25

El valor político y simbólico del contexto actual

Un nuevo proceso de elección de rector y vicerrector se desarrolla en la Universidad Nacional del Litoral. La consolidación de los marcos institucionales de la vida universitaria en nuestro país, el libre ejercicio del derecho a elegir y ser elegido y el funcionamiento pleno de los órganos de gobierno, constituyen el entorno adecuado y necesario para el desarrollo de este proceso que una vez más nos involucra a todos los universitarios del litoral.

Al mismo tiempo, hay un hecho fundamental al que corresponde darle el significado que requiere: nos encontramos próximos a la celebración del centenario de la Reforma Universitaria. Este movimiento que trajo aparejado —para nuestro país y para latinoamérica— un cambio sustancial en la concepción del sistema universitario y que constituyó una verdadera revolución de los claustros, tuvo su primera concreción material en la creación de la Universidad Nacional del Litoral. Así, los postulados que le dieron origen orientaron su desarrollo en aquellos momentos de vigencia plena de la vida democrática y de las instituciones de la república en nuestro país.

En la actualidad, Argentina celebra 34 años de democracia ininterrumpida, el lapso más extenso de su historia que le ha permitido también a la UNL concretar ocho períodos institucionales de gobierno. Y ha sido este contexto, sumado a su profunda concepción democrática

tica, autónoma, crítica y creativa, lo que le permitió a la UNL asumir un fuerte compromiso social, orientando sus políticas a la más amplia democratización del saber, del conocimiento y de la cultura en diálogo permanente con los medios local, nacional y regional de los que forma parte indisoluble.

Esto constituye el necesario marco de conjunciones simbólicas, de cruce de significaciones, a través del cual proyectamos los próximos años del gobierno y de la vida académica e institucional de la UNL. Y lo hacemos sobre la base del ideario que la Reforma Universitaria ha legado para la posteridad, pero —fundamentalmente— sobre la capacidad de establecer las lecturas y resignificaciones adecuadas a nuestros tiempos, a los nuevos retos y escenarios que la educación superior enfrenta y enfrentará en los próximos años.

«Las celebraciones más productivas son las que problematizan el sentido de lo que festejan», al decir de Néstor García Canclini. Siguiendo esta idea —así como a la propia naturaleza de la vida universitaria que interroga, indaga y busca en pos de la construcción del conocimiento—, pensamos una propuesta de gobierno para nuestra universidad que contenga esas miradas que interpelan a la realidad social, al contexto local, nacional y regional, y a nuestro propio accionar como institución, para que a partir de ahí tracemos con mayor precisión las líneas orientadoras de nuestra dirección futura.

Pensar la universidad hoy implica pensarla en sus múltiples aspectos: tanto en sus funciones sustantivas como en sus dimensiones política y de gobierno. Esto es solamente el punto de partida, ya que debemos asumir el desafío y la responsabilidad de proyectarla también en el mediano y largo plazo de cara a la universidad que queremos ser.

Por ello, es válido hacer el ejercicio de preguntarnos: ¿qué cosas nos llevan a sostener que en la actualidad la UNL tiene sólidas bases para proyectarse como una institución de educación superior de referencia y liderazgo en el sistema universitario argentino y de la región en las próximas décadas?

En primer término, destacamos la trayectoria centenaria que ha dado muestras de su madurez institucional. Madurez sustentada en las condiciones estables de gobernanza que han sido su rasgo distintivo en el sistema universitario argentino y que le han permitido asumir la posición de liderazgo en los diferentes aspectos que configuran las funciones sustantivas y las misiones universitarias.

Asimismo, la continuidad de tales condiciones a través del tiempo y de las diferentes conducciones políticas permitió la proyección y consolidación de líneas de trabajo y de programas que configuraron las metas de acción de mediano y largo plazo para la institución, con altísimos grados de internalización y apropiación por parte del conjunto de la comunidad universitaria.

De aquí que resultase posible atravesar tres procesos de autoevaluación institucional y evaluación externa; procesos que le permitieron a la UNL contar con opiniones e insumos de todos sus claustros y de pares externos para elaborar sus planes de desarrollo y sus principales políticas institucionales. Esta decisión de pensar y proyectar su accionar mediante la planificación institucional, involucrando en ello a todos los miembros de la comunidad universitaria, es sinónimo de una profunda convicción a través de la cual los retos no son sólo los que el presente nos plantea, sino que lo son aún más aquellos que habremos de enfrentar en un futuro no muy lejano.

Un componente fundamental que no podemos soslayar es el que tiene que ver con el ejercicio pleno de la autonomía universitaria en general y de la autonomía política en particular. La reciente reforma integral del Estatuto es una muestra clara de la capacidad de debate de los miembros de la comunidad del litoral, caracterizada por el respeto al disenso, el reconocimiento de la pluralidad de ideas y el valor del diálogo como mecanismo democrático para lograr los mejores consensos.

De esta manera, la respuesta a la pregunta que nos hacíamos nos pone ante el desafío de conducir una universidad institucionalmente madura y cimentada sobre bases democráticas y republicanas.

Sin duda alguna, mucho se ha hecho en materia de mejoramiento de la calidad institucional durante los últimos años, esfuerzo valorado positivamente en la Tercera Evaluación Externa. Sin embargo, la calidad institucional no es un estatus que se adquiere de forma permanente; muy por el contrario, hay que dotarlo de contenido cada día.

Tal como reza nuestro Estatuto, el compromiso de «constituir una universidad democrática, pluralista y participativa» se ve reflejado en acciones tales como la implementación del Presupuesto Participativo —cabe destacar que es la primera universidad del país en llevarlo adelante—; el programa UNL Verde que incorpora la dimensión de la tutela del ambiente en todas las políticas universitarias; el programa UNL Accesible, desde donde se piensa una universidad más inclusiva y con mayores oportunidades; el programa Género y Sociedad y la creación de un protocolo general de acción institucional para la Prevención e Intervención ante Situaciones de Violencia; estas herramientas, entre otras, requieren del involucramiento del conjunto de la comunidad universitaria, y dotan de sentido a aquellas palabras del Manifiesto Liminar del año 18 que refieren a la necesidad de un «gobierno estrictamente democrático» a la luz del ejercicio de los derechos humanos de tercera generación y de los principios republicanos.

Es ese mismo compromiso el que nos lleva a asumir los desafíos requeridos para configurar en nuestra institución un gobierno abierto, y nos convence de fortalecer los mecanismos y estrategias que contribuyan a la profundización de este modo de gobernanza.

Todos los objetivos, respecto del esquema de gobierno que pretendemos impulsar, serían imposibles de lograr si no fuesen cimentados sobre fuertes lazos de diálogo con cada cuerpo de la comunidad universitaria, los gremios y la Federación Universitaria del Litoral.

Como universidad reformista reconocemos que cualquier acción de gobierno y transformación institucional debe ser sumamente respetuosa y revalorizadora de la autonomía. La independencia política e institucional de los poderes del Estado, con la correspondiente y necesaria tutela por parte del mismo, debe continuar siendo un pilar fundamental para el andar de nuestra institución. La transparencia y la responsabilidad en la gestión institucional son baluartes imprescindibles e intrínsecos de la UNL que nos comprometemos a sostener y profundizar. No es posible consolidar un esquema de gobierno abierto ni es factible proyectar la universidad del futuro sin reconocer, ejercer y defender en lo cotidiano la autonomía universitaria.

Al mismo tiempo, y como defensores de la universidad pública, sostenemos como bandera que es una responsabilidad indelegable del Estado brindar un financiamiento adecuado para el logro de sus funciones. •

Un contexto para imaginar el porvenir

Un nuevo período institucional en la universidad implica el cierre de una gestión de gobierno y el comienzo de otra a partir del recambio de autoridades. No podemos dejar de ubicar este recambio en un proceso de continuidad de las políticas generales del Plan de Desarrollo Institucional vigente. Para su tercer trienio, el PDI ha configurado, a través del trabajo de las diferentes facultades, las áreas centrales de gestión y los centros universitarios, una matriz de planes y de proyectos que involucran tanto a la finalización del actual período de gobierno como al que se iniciará en el rectorado y en las diferentes unidades académicas.

Conforme a este plan trazado debemos seguir trabajando en detectar puntos críticos que, en el marco de las funciones sustantivas y su desarrollo, requieran de nuevos impulsos o direccionamientos. Al mismo tiempo, en el corto plazo, se nos presenta el desafío de diseñar el tercer Plan de Desarrollo que será la directriz político–institucional para el decenio 2020–2029. Esto supondrá intercambios, diálogos, diagnósticos y opiniones de referentes en diversas áreas, con el propósito de construir aquellos consensos necesarios que permitirán dar continuidad a un modo de gestionar lo público basado en la participación democrática y en la definición colectiva de las líneas políticas y prioridades institucionales.

Por lo expuesto —y frente a la necesidad de pensar en clave de resignificaciones toda nuestra trayectoria institucional— es que partimos del compromiso de trabajar por una universidad que se presume «reformista» y no «reformada». Nos planteamos como reto pensar en una permanente transformación de la universidad en respuesta y consonancia con los complejos escenarios sociales, políticos, económicos y culturales que plantea la sociedad contemporánea.

Ello implicará poner en juego la imaginación, pero sobre todo la capacidad de interpelar, de reflexionar y de replantear objetivos, misiones y funciones de la universidad. Poner en juego la capacidad de pensar en una idea de universidad adecuada a la realidad de nuestros tiempos y capaz de imaginar e interactuar con un futuro al que está inevitablemente llamada a construir.

Podemos afirmar que la universidad, en virtud de su relación dialéctica con un contexto sociocultural en constante transformación; por su pertenencia a un marco regional concreto y al universo del conocimiento, de las ciencias y de las artes; y por su cometido ético en la producción de conocimientos y en la formación de profesionales calificados, no puede ni debe dejar de afrontar los posibles escenarios futuros. Ejercitar la capacidad de anticipación e involucrarse activamente en las transformaciones sociales es su responsabilidad ineludible en un proceso de búsqueda permanente y consolidación de su lugar como universidad pública.

Lo dicho hasta aquí supondrá un accionar en dos escalas de compromisos de la universidad y de los universitarios. El primero tiene que ver con los desafíos hacia su interior, su organización, sus objetivos, sus funciones y misiones esenciales. El segundo con aquellos que se orientan hacia afuera, de cara a la sociedad de la que forma parte y con la cual interactúa.

Toda acción de gobierno que emprendamos deberá considerar las múltiples dimensiones a las que venimos haciendo referencia, y los aspectos específicos de cada caso en particular.

Con el ánimo de precisar, aunque sea sumariamente, las más relevantes de estas cuestiones es que mencionamos a continuación aquellos aspectos que permitirán orientar nuestro trabajo en pos de la transformación que pretendemos impulsar. •

1. El desafío de las funciones sustantivas

Habitualmente se ha tendido a considerar por separado a cada una de las tres funciones o misiones fundamentales de la vida universitaria. A tal punto ha sido así, que en cualquier gestión de gobierno es posible visualizar el recorte por secretarías o áreas que refieren a cada una de ellas. También, desde las políticas nacionales y desde las diferentes líneas de financiamiento se han tomado rumbos separados respecto de la Enseñanza, la Investigación y la Extensión. Sin embargo, suponen una articulación y una retroalimentación entre sí con un objetivo que no debemos perder de vista: la misión central de la universidad, esto es formar, además de profesionales, ciudadanos comprometidos socialmente.

Por lo tanto, una equilibrada integración entre estas funciones sustantivas contribuirá de manera significativa a una mejor calidad y pertinencia universitarias, a una permanente actualización de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, a la generación de nuevos y valiosos conocimientos junto con la apropiación social de éstos, y a la concentración de esfuerzos para una mayor inclusión y cohesión social y cultural, especialmente de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Hoy, también resulta necesario asumir que las formas de su actividad y el modo en que se implementan han cambiado y seguirán cambiando, incluso, a mayor velocidad. Los modos en que se produce, se organiza y se transmite el conocimiento ya no son los mismos. Y las universida-

des deben ser capaces de adaptarse a estos nuevos escenarios. La velocidad en el ritmo de producción de conocimientos modifica el sentido de la formación inicial de las personas y hace necesario un replanteo de las políticas curriculares tradicionales. Los planes de estudio requieren hoy de renovación permanente, elasticidad y permeabilidad en sus diseños, atendiendo, por ejemplo, a problemáticas que incorporen la perspectiva de género, el aprendizaje experiencial y la internacionalización, entre otras. A su vez, la formación de los docentes demanda la creación de aquellas condiciones que hagan posible que los estudiantes logren desarrollar competencias que les permitirán buscar, adquirir, generar y comunicar conocimientos en forma cada vez más autónoma e interdisciplinaria, así también aquellas actitudes asociadas al aprendizaje permanente: la curiosidad, el espíritu crítico, los intereses múltiples, la creatividad, la actitud emprendedora y el trabajo en equipo, todos ellos con el compromiso social ineludible de un estudiante universitario que es actor central de una universidad pública reformista.

Por su parte, las tecnologías de la información y la comunicación plantean nuevos desafíos a las tres funciones de la universidad y en los modos de enseñar y de aprender. Se vuelve a reposicionar el lugar de la enseñanza en una trama más amplia a partir del potencial efecto transformador de las tecnologías digitales en los contextos educativos.

En la era de la convergencia digital y múltiples pantallas, la educación superior en entornos virtuales requiere estrategias de gestión, pedagógicas, de desarrollo y comunicacionales innovadoras.

Entendemos, entonces, que es necesario producir una sinergia e hibridación entre los métodos tradicionales de enseñanza y de la educación virtual, en términos de las tendencias de convergencia y transmedialidad, a cuyos efectos resulta imprescindible profundizar la formación específica de un cuerpo docente que, en gran medida, requiere una actualización acorde a los desafíos contemporáneos de las prácticas y estrategias de enseñanza.

Por otra parte, teniendo en cuenta que las capacidades científicas y técnicas son consideradas la principal fuente de riqueza en una sociedad moderna, la UNL deberá consolidar y profundizar sus políticas de promoción de la innovación y la transferencia de los resultados de la investigación, con el objetivo de asegurar su apropiación por parte del tejido económico y social.

En tal sentido, para la UNL la extensión ha sido sinónimo permanente de compromiso social, de inclusión, de diálogo y de democratización de los conocimientos, a la vez que considera a la educación como un bien público social y un derecho humano fundamental. Asimismo, ha sido la puerta de entrada a la pertinencia social, a la posibilidad de un permanente enriquecimiento y fortalecimiento académico, y al ejercicio de pensar y repensar sus propias políticas de desarrollo institucional.

Desde esta perspectiva, la formulación de estas políticas será parte de la construcción de una agenda compartida entre los actores sociales, el Estado y la comunidad universitaria con profundo sentido académico y de pertinencia social.

El contexto actual nos demanda con mayor fuerza renovar los procesos de vinculación entre la Universidad y las organizaciones del medio socioproductivo y gubernamental.

Para implementar políticas de ciencia, tecnología e innovación, y contar con estrategias y metodologías que aseguren una adecuada vinculación con los sectores productivos y de servicios, es fundamental promover unidades que contengan recursos humanos capacitados, recursos financieros e infraestructura que permitan desarrollar las capacidades operativas.

Mediante la extensión debemos promover y afianzar la apropiación del conocimiento y la democratización del capital sociocultural, aspectos clave para contribuir con la transformación social, integrando de esta manera más aún a la UNL con el medio del cual se nutre y al que permanentemente contribuye, consciente y comprometida con las problemáticas sociales, culturales y productivas de la región en la que se encuentra inserta. •

2. El desafío de la democratización al ingreso y la permanencia

En el contexto de democratización del sistema de educación superior característico de las sociedades contemporáneas, un abanico de problemáticas emergentes ha guiado, en las últimas décadas, la construcción de agendas de investigación y los debates sobre la política del ingreso a la universidad. La problemática del acceso, la permanencia y el abandono durante los primeros años de la vida universitaria; la incorporación de sujetos con rasgos heterogéneos; la relación entre los conocimientos y las habilidades promovidas en los trayectos universitarios y la posterior inserción al mundo del trabajo, son algunos de los ejes fundamentales que atraviesan a esta problemática tan preocupante como compleja.

El ingreso a las universidades es directo y parece allí darse por concretado el principio democrático de garantizar el acceso a la educación. No obstante, una gran parte de nuestros jóvenes no logra acceder a la universidad. Por ello, la universidad debe analizar con detenimiento los fenómenos de exclusión y determinar las carencias, barreras, contradicciones y dilemas existentes que obturan la igualdad de oportunidades frente al acceso a la educación superior. La universidad debe trabajar en propuestas y alternativas que contribuyan a las políticas públicas tendientes a solventar esas carencias, eliminar esas barreras, resolver esas contradicciones y superar esos dilemas, con la firme con-

vicción de que la educación es y debe ser el medio para reducir las desigualdades y la exclusión en la sociedad.

Por otro lado, hoy también resulta imprescindible atender la problemática de una población estudiantil universitaria heterogénea y no tradicional. Conviven en las aulas nuevas juventudes con puntos de partida diferentes desde lo cognitivo y lo emocional, con diferentes trayectorias de vida y de escolaridad, con diversas matrices culturales respecto de creencias y valores.

Resulta necesario también pensar en las articulaciones: las que forman parte de un sistema educativo escalonado y las que deben establecerse entre los diferentes componentes —pedagógicos, epistemológicos y curriculares— del propio ámbito universitario.

La gran apuesta para mejorar el tránsito a un nuevo contexto de estudio y participación implicará, ante todo, reflexionar acerca del estilo de relación con los conocimientos que propiciamos, y si efectivamente posibilitan que los estudiantes se apropien de la ciudadanía universitaria, la revisión de las propuestas curriculares generadas y el análisis de las relaciones pedagógicas que se promueven.

Es ya un lugar común responsabilizar del desgranamiento y del abandono a la escuela secundaria, a los mismos estudiantes y sus situaciones existenciales, y eventualmente a las decisiones ministeriales. Pero ahora no es posible dejar de lado, frente a cualquier interrogación y posibilidad de cambios, a la propia institución universitaria. Por el contrario, la universidad debe volver la mirada sobre sí misma y sobre su gestión académica.

Por otra parte, la creciente internacionalización de la educación superior y la movilidad de estudiantes, producto de políticas sostenidas por nuestra universidad en los últimos años, ponen un nuevo desafío a la pedagogía universitaria: la capacidad de pensar en las múltiples variantes que la formación de grado adquiere en el mundo, los diferentes tipos de preferencias profesionales, la diversidad de lenguajes académicos y disciplinares y de culturas organizacionales, además del necesario diálogo intercultural en las aulas.

Todo esto demandará al docente universitario una mayor plasticidad y apertura cognitiva y la búsqueda de formas más ricas y plurales en el trabajo pedagógico. Una política de ingreso articulada con las facultades, que integre el conocimiento general y específico junto a prácticas necesarias para un buen rendimiento académico, debe ser el sustento que permita mejorar el acceso y la permanencia en la universidad.

La UNL, en tanto institución universitaria pública, debe estar a la vanguardia de estas estrategias y debe manifestarse firmemente cada vez que el libre acceso y la gratuidad sean cuestionados.

Tradicionalmente las políticas de bienestar se centraron principalmente en los programas de asistencia; hoy, sin embargo, demandan un abordaje más integral, reconociendo las particularidades que afectan a los estudiantes en un momento determinado. En este sentido, el diseño de políticas de bienestar permite reconocer al otro como sujeto de derechos, crear oportunidades y participar con el otro para la toma de decisiones respecto de sus necesidades.

En materia de accesibilidad, no solamente debemos velar por el desarrollo de infraestructura accesible en cada uno de los asentamientos de la UNL, sino que también debemos garantizar el acceso y permanencia de estudiantes con discapacidad, lo que nos interpela a delinear más y mejores estrategias en torno a lo edilicio, la preparación de nuestros docentes para acompañar los procesos de inclusión y la generación de materiales de estudios adecuados, en formatos accesibles, que persigan un objetivo de equidad dentro de la UNL. Asimismo, en materia de salud, se vuelve indispensable continuar ocupándonos de la salud de todos los actores universitarios. Es imprescindible impulsar todas aquellas políticas que otorguen protección y bienestar y promuevan conductas saludables y acciones de prevención que permitan controlar factores de riesgos para la salud de toda la comunidad universitaria. •

3. El desafío de pensar en una adecuada producción del conocimiento

El siglo XXI es, desde su inicio, el siglo del conocimiento. La I+D+i no sólo produce nuevos conocimientos y técnicas, sino que también contribuye a la formación de profesionales creativos. El desafío para la formación de nuestros profesionales estará relacionado con un contexto caracterizado por la rápida evolución de todas las disciplinas frente a la necesidad de enfrentar y resolver problemas nuevos que no siempre pudieron ser previstos en el curso de su formación inicial.

Será necesario, por tanto, pensar muy bien una relación equilibrada entre la investigación básica y la investigación aplicada, porque lo que aparece como tensión es si resulta necesario el incremento del volumen de los conocimientos como un fin en sí mismo, o preparar profesionales que sean realmente capaces de resolver los problemas del futuro. Hacia el interior, las fortalezas que nuestra universidad tiene en áreas y temas de investigación en los que ya se destaca deben ser la referencia para aquellas que se están consolidando o iniciando —asumiendo la singularidad de prácticas y producción de conocimientos que hay en determinadas áreas y disciplinas—, e idear estrategias que permitan articular los avances y desarrollos que sobre similares temáticas se ejecutan en diferentes facultades, centros o institutos. Sin esta adecuada articulación, sin un abordaje interdisciplinar de determinadas problemáticas complejas, los avances y las respuestas a demandas

sociales y productivas que la universidad pueda dar serán siempre de menor impacto o alcance. Hacia afuera, las actividades de investigación deben profundizar su perfil orientado a la solución de problemas sociales y del medio productivo, entendiendo que la coproducción de conocimientos con actores sociales o productivos, los vínculos con actores estratégicos de la región y el mundo en materia de I+D+i y extensión, son centrales al momento de planificar el desarrollo en ciencia y tecnología que realizará la UNL en los próximos años. •

4. El desafío de contribuir a la construcción de una sociedad justa basada en el conocimiento

Posiblemente el desafío que más englobe a nuestras universidades en el siglo XXI sea el de contribuir significativamente a la construcción de una sociedad más igualitaria, basada en el conocimiento, que afronte con eficacia y equidad los problemas de la región.

Quizás el más acuciante sea el de la pobreza extrema de grandes núcleos de población asociada a una inequitativa distribución del ingreso entre las diferentes regiones del mundo. De aquí, el compromiso a asumir: contribuir a la creación de modelos propios a partir del análisis de reformas sociales y políticas que puedan ser eficaces para resolver nuestros problemas de pobreza, desigualdad y accesibilidad a los bienes públicos. En este sentido, el vínculo con el Estado en todos sus niveles —fundado y sostenido desde la autonomía universitaria— debe consolidarse mediante estrategias coherentes que permitan articular y coordinar todas las acciones orientadas a incidir y contribuir en el debate público, a la formación de funcionarios gubernamentales y personal de gestión, y a aportar desde las funciones sustantivas a la solución colectiva de problemas.

Al mismo tiempo, la formación de ciudadanos comprometidos y capaces de intervenir en el debate público y las agendas de políticas es otro de los ejes sobre los cuales la universidad planificará sus acciones en el sitio. En el caso particular de la Universidad Nacional del Lito-

ral, si bien proyecta sus acciones inmediatas en el centro–norte de la provincia de Santa Fe —con presencia territorial directa en cinco grandes conglomerados—, tiene también una rica trayectoria histórica de vínculos y acciones conjuntas con numerosos municipios y comunas, estados provinciales y el estado nacional, y asume explícitamente en su PDI 2010–2019 la necesidad de potenciar estos vínculos.

Del mismo modo en que ya lo vienen haciendo algunas universidades en el mundo, el modelo de una escuela de política y gobierno podría ser el marco adecuado para articular acciones tendientes, por un lado, a la formación de recursos humanos y, por otro, a la cooperación para generar políticas públicas que respondan a los problemas emergentes y al desarrollo del gobierno local.

Concebimos a la universidad como un espacio de reflexión crítica, accesible y abierto a la sociedad, por eso pugnamos por una universidad sensible a nuestro entorno, socialmente responsable en sus relaciones con múltiples agentes culturales, sociales y económicos, y que aporte respuestas a las necesidades del país y a los problemas del mundo.

Debemos promover y garantizar colectivamente las múltiples dimensiones de la responsabilidad universitaria (el respeto a la ley y a los derechos humanos, la libre expresión, la sostenibilidad ambiental, la conciencia ética, la perspectiva de género, la solidaridad y la cooperación, el voluntariado, la prevención de los daños a la salud y la promoción de hábitos de vida saludables, la atención a la diversidad funcional, y cultural, entre otras) como componentes esenciales de una universidad con un espíritu responsable. Queremos apostar por un modelo transformador de la responsabilidad social, de carácter integral, que incorpore todos los ámbitos de nuestra universidad y que aspire a la excelencia. •

5. El desafío de la integración y la consolidación de los vínculos institucionales a través de la comunicación

La Universidad Nacional del Litoral registra una larga historia de trabajo en lo relativo a las producciones y acciones destinadas a la comunicación con la sociedad y el trabajo con los medios de comunicación locales y regionales. Desde sus comienzos, priorizó su rol de socialización y difusión de los conocimientos en todo su territorio de influencia. Prueba de ello fueron las diversas líneas de publicaciones del Instituto Social y la creación de LTIO que alcanzó una inserción territorial como pocas radios universitarias en el país. Asimismo, la preocupación por el uso de los medios y las tecnologías, incluso insertos en propuestas de enseñanza vinculadas al ingreso, estuvo presente en la implementación de propuestas de educación mediada en las décadas del 80 y 90. Desde el año 2000 en adelante, en el marco de los procesos de planificación institucional, se sentaron las bases para una gestión estratégica de la comunicación institucional en la UNL.

En este análisis reconocemos la fuerte impronta comunicacional que conllevan espacios y acciones como la cultura, la extensión, la vinculación, las publicaciones y su rol al momento de comunicar el accionar institucional de la UNL.

La creación y consolidación, con el paso de los años, de nuevos medios y formatos comunicacionales, tales como la FM X y el portal digital de noticias, la creación de LITUS y la pronta concreción del edi-

ficio de multimedios de la UNL, reflejan la trascendencia que la universidad le ha impreso a su rol comunicacional.

Debemos afrontar escenarios fuertemente atravesados por la convergencia mediática y por cambios en los modos de producción y circulación de los contenidos informativos. La UNL ha conformado en las últimas décadas equipos de trabajo profesionalizados y especializados en los diferentes ámbitos del rectorado, las facultades y las áreas vinculadas con tecnologías y medios de comunicación que es necesario consolidar.

Los nuevos escenarios requerirán, por tanto, desarrollar modos y unidades de trabajo y gestión capaces de afrontar la innovación en tecnologías y lenguajes desde una articulación fecunda con la proyección institucional. Es necesario resignificar vínculos y consolidar el sentido de pertenencia hacia el interior de los actores que conforman la comunidad universitaria (estudiantes, graduados, docentes, personal administrativo y de servicios, personal de gestión de los diferentes organismos y dependencias). Por otra parte, nos serán demandados esfuerzos para articular de manera sinérgica las acciones del proyecto institucional de la UNL y las facultades con el funcionamiento de los medios de comunicación universitarios. En escenarios complejos y sobreadundantes de información se requiere acrecentar los esfuerzos para la socialización y la aprehensión de los conocimientos que la universidad genera en el desarrollo de sus funciones sustantivas (enseñanza/formación, investigación y desarrollo, vinculación, extensión) por parte de públicos cada vez más diversos. •

6. El desafío de trabajar por una universidad integrada en la región y atenta a los escenarios culturales de un mundo globalizado

El rol cultural de las universidades tiene una especial importancia en un mundo globalizado. La tensión entre globalización y particularización, tan importante en el mundo del presente y del futuro, sólo puede ser creadora y pacífica a través de la compatibilización de diferentes expresiones culturales, ámbito en el que la educación superior tiene mucho que aportar.

Según la UNESCO, situar a la cultura en el núcleo del desarrollo constituye una inversión esencial en el porvenir del mundo y la condición del éxito de una globalización bien entendida que tome en consideración los principios de la diversidad cultural. Por ello, partimos de concebir a la cultura como herramienta de transformación social.

La UNL debe contribuir a la recuperación, salvaguarda y difusión de los valores, saberes, prácticas y manifestaciones colectivas de nuestro entorno social y cultural, de las diferentes regiones del país y de latinoamérica, promoviendo el cuidado del patrimonio amenazado por las tendencias homogeneizadoras que suelen ser la característica de los procesos de profundización de la globalización, en pos de la formación de una nueva generación de intelectuales que nuestra sociedad necesita.

Considerando que la UNL es un polo de desarrollo que crea, transforma, transfiere, contextualiza, aplica, gestiona, innova e intercambia el conocimiento en todas sus formas y expresiones, debe implementar

una política activa para promover las manifestaciones intelectuales y apoyar su divulgación para fomentar la cultura de la tradición escrita y la interdisciplinariedad, consolidar una imagen editorial propia que certifique la alta calidad de los libros y revistas, e incrementar la presencia de la universidad en el contexto regional, nacional e internacional.

Del mismo modo, es necesario trabajar en todas las dimensiones posibles que contribuyan a la integración de América Latina en el siglo XXI. Y hacerlo al menos de dos maneras: por un lado, aportando a la integración de sus países mediante investigaciones que faciliten la tarea, la formación de profesionales desde un espíritu integracionista y, por el otro lado, reforzando los acuerdos académicos, científicos y culturales que hoy, entre las universidades, resultan más efectivos y duraderos en el tiempo que los que se puedan generar en términos de relaciones económicas y comerciales entre los países de la región. La Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM) es un ejemplo de ello. Y son precisamente estos espacios los que permiten no sólo reconocer lo singular de los sistemas universitarios de los países que lo integran, sino fundamentalmente llevar a cabo en forma conjunta la tarea de actualizar y reactualizar la agenda de problemáticas que, más allá de las particularidades, conforman una matriz común de desafíos para nuestros países. La mirada al sur —nuestro sur— es un eje que debemos potenciar sobre las sólidas experiencias que tenemos con universidades y centros académicos de todo el mundo. Para ello, la participación activa en las redes universitarias latinoamericanas, la reorientación de recursos hacia intercambios y acciones de cooperación con universidades de la región, son ejes desde los cuales se deben trazar estas políticas.

Esto no implica que debamos ni desconocer ni deshacer la rica trayectoria que nuestra universidad tiene en políticas de internacionalización, con numerosos acuerdos con las más prestigiosas casas de altos estudios del mundo; sino que ésta debe ser la base para priorizar e identificar los socios estratégicos con quienes potenciar los vínculos en cada región del planeta y hacia los cuales orientar nuestras acciones de cooperación. •



Como resaltamos al comienzo de la presente propuesta de gobierno, los recambios institucionales se encuentran en la antesala de las celebraciones por el centenario de la Reforma Universitaria y de la UNL.

El contexto, la solidez institucional y el presente nos plantean una conjunción de factores que nos interpelan como miembros de una comunidad que se reconoce en los esfuerzos realizados por crecer y ponerse siempre a la vanguardia y que, al mismo tiempo, se asume capaz de enfrentar los retos planteados por los nuevos escenarios, muchos de ellos aún desconocidos.

La gesta reformista de Córdoba inició un camino y cimentó la construcción de un ideario que hoy nos sirve de referencia, y que —lejos de constituirse en una tradición cristalizada— debe ser pensado en clave de presente y de futuro. El desafío consiste en seguir dotando de carácter visionario e innovador al proyecto académico y político de la UNL. Este carácter constituyó el fundamento mismo de su creación y es el propósito que, en otros escenarios y en un nuevo tramo del camino, orienta nuestra propuesta.

ENRIQUE MAMMARELLA

CLAUDIO LIZÁRRAGA



Santa Fe, Argentina, noviembre de 2017.